

FEIJOO POLIGRAFO

Por el DR. FRANCISCO SERRANO CASTILLA

Catedrático de Literatura del Instituto
"Eusebio da Guarda" de La Coruña.

EL Padre Feijoo es una de las personalidades más relevantes de nuestras Letras y de nuestra cultura, por el valor de su obra y por la especial significación de la misma. No vamos a repetir, una vez más, sus títulos tan justamente conquistados, de debelador de la superstición y del error; de patriota, en la más noble y exacta acepción de la palabra, que quería que su Patria estuviese en todo a la mayor altura y deseaba por ello incorporarla a todo progreso cultural y científico; de creador de la prosa científica española; de verdadero ensayista en el sentido moderno del término, que inicia un género que va a ser después, de glorioso arraigo y fecundos resultados en la Literatura Española. El Padre Feijoo es indiscutiblemente un científico y un erudito, hablando en términos generales, aunque no fuesen la erudición y la ciencia su única y firme especialización.

El monje de Samos y catedrático de Oviedo es un teorizador de la Literatura y un escritor de intuición y perspicacia crítica, y debiera de ser más considerado y tenido en cuenta en estos aspectos.

Pero ante todo y sobre todo, el Padre Feijoo es un polígrafo, en el más claro y augusto sentido de la palabra, el que tiene en aquellas conferencias que pronunció don Marcelino Menéndez Pelayo en la Cátedra de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, durante cinco cursos, de 1896 a 1901.

En dichas conferencias, de las que tenemos las reseñas de la época, el polígrafo por antonomasia nos dice lo que sigue a través de la publicada por Manuel Muleto, en "El Globo" de Madrid, que si no responde totalmente a la forma, sí es fiel expresión del pensamiento del genio montañés, quien conoció y aprobó estas reseñas, recogidas después en "Menéndez-Pelayismo" (1).

"El nombre de polígrafo puede tomarse en dos distintas acepciones, conformes ambas con el valor etimológico de la palabra.

Llamemos polígrafos en el más vago y general sentido aquellos autores que han cultivado diversas ramas de la literatura, ya científica, ya amena, y es claro que los escritores de tal género abundan en todas las literaturas. Pero aquí no llamamos polígrafo al que haya sido a un tiempo, como lo fue Lope de Vega, poeta dramático, épico, lírico, novelista, ni al que haya sobresalido en varias ciencias a la vez, siendo, por ejemplo, filósofo, naturalista y médico, como lo fueron Andrés Laguna y Vallés, sino que buscamos otro concepto más transcendental que informe nuestra enseñanza y la preste unidad.

Para declarar este concepto, conviene tener presente que la cultura humana en general, lo mismo que la peculiar historia de la civilización de cada pueblo, puede ser expuesta por dos diversos métodos que responden a las dos capitales direcciones del pensamiento en toda investigación racional sobre el sujeto humano y sus obras en el espacio y en el tiempo.

(1) "Menéndez-Pelayismo". Publicación de la Sociedad de Menéndez Pelayo.—Marcelino Menéndez Pelayo.—Los Grandes Polígrafos españoles.—Estudios y Bibliografía.—Menéndez-Pelayista.—Santander, 19 de mayo de 1944.—XXXII Aniversario de su muerte.

Y aunque cada cual de estas direcciones, si aisladamente se la cultiva, pueda conducir a perniciosos exclusivismos, también es cierto que entre las dos, debidamente ponderadas y armonizadas, pueden agotar íntegramente el rico contenido de la historia; y no hay grave riesgo en preferir para la exposición una de ellas, siempre que no se pierda de vista la restante. Es decir, que, o bien se considera la historia por el lado social, colectivo, impersonal, estudiándose principalmente, los caracteres étnicos, las fuerzas intelectuales de la raza, el desarrollo de los organismos sociales, las aptitudes científicas y estéticas colectivas, los elementos que han favorecido su desarrollo y los obstáculos que se han opuesto a él, y éste es el más seguro camino, quizá el único, para explicar los grandes esfuerzos de la colectividad, los monumentos que pudiéramos llamar anónimos, tales como la elaboración del derecho y de la poesía épica; o bien se atiende al elemento individual histórico que se revela triunfalmente en los grandes capitanes, en los grandes legisladores, en los artistas soberanos, en los inmortales escritores y hombres de ciencia.

Ambos escollos pueden y deben evitarse en la recta disciplina del espíritu, y, por lo que a nosotros toca, sin pecar de intransigente individualismo, y reconociendo, como de buen grado reconocemos, que la obra de la cultura de un pueblo es labor esencialmente colectiva, no podemos menos de afirmar con igual resolución que la conciencia de los pueblos y de las razas, así como la conciencia universal del género humano, se revela y manifiesta de un modo más concreto y luminoso en un corto número de hombres privilegiados, a quienes ya Fray José de Sigüenza, llamó "Hombres providenciales", y en nuestros tiempos ha llamado Carlyle los "Héroes" y Emerson los "Hombres representativos" (2)."

Hemos hecho una cita amplia porque es suficientemente expresiva.

Ya en aquellas conferencias, don Marcelino nos habla del Padre Feijoo en el sentido que indicados. Veamos sus palabras, o mejor dicho su pensamiento, a través de la reseña de Multedo:

"El Padre Feijoo, Hervás y Panduro y Jovellanos son las destacadas figuras del siglo XVIII.

El Padre Feijoo, a quien tanto debió la cultura española, Hervás y Panduro, más enciclopédico y fundador de la filología comparada, y don Gaspar Melchor de Jovellanos, que trató de tan diversas materias en sus numerosos ensayos, adornando el espíritu español con el extranjero.

Estos tres serán los últimos insignes varones que atesoraron conocimientos que habremos de estudiar en esta cátedra sin alardes oratorios y trabajando sólo sobre los textos inspirados por el fruto de la propia investigación y auxiliados por el de la ajena experiencia ya depurada (3)."

Es claro que el Maestro de nuestras Letras —que ciertamente no escribió mucho sobre Feijoo y que no siempre lo poco que dijo de él fue totalmente favorable al eximio benedictino, aunque nos dejó juicios sabrosísimos sobre el mismo y a ello me referí en mi conferencia en Samos, en 18 de septiembre de 1964—, consideraba, no obstante, en su genial visión y valoración de nuestra cultura, que el ca-

(2) Obra citada, páginas 3 y 4.

(3) Obra citada, páginas 11 y 12.

tedrático ovetense era un verdadero polígrafo, es decir, un hombre representativo de la cultura española de su tiempo (4).

Otro de los autores de reseñas de estas conferencias sobre "Los Grandes Polígrafos Españoles", Pascual de Liñán y Eguizábal, que escribió la de la primera lección en "La Ciudad de Dios", y que también las sometió a la aprobación de Menéndez Pelayo, recoge así lo referente al Padre Feijoo:

"En el mismo siglo XVIII destácanse tres nombres cuya importancia en vano fuera discutir. Feijoo, viviente enciclopedia de su tiempo; verdadero archivo del saber popular, y su martillo no pocas veces, luchó denodadamente en pro de nuestra cultura tradicional, que también demostraba conocer, rompiendo lanzas contra todo viento de barbarie, e iniciando, quizá el primero, y antes de ser escritor por "disposición real", la publicación periódica, casi siempre madura, que en nuestros días, con humos de profundidad, todo lo arrolla y lo comprende todo. En él, además podemos estudiar con provecho el último baluarte donde se defendió la, cuando Dios quería, potente Filosofía española (5)."

El texto de Liñán es ciertamente ejemplar para confirmación de nuestra tesis.

Es lástima grande que no haya más reseñas de las repetidas conferencias que las que ofrece don Enrique Sánchez Reyes en "Menéndez-Pelayismo" y más todavía que don Marcelino suspendiese sus explicaciones en el curso de 1900 a 1901, como muy bien dice su citado biógrafo Sánchez Reyes (6).

Pero en cualquier caso queda sobradamente reflejado, y esto es lo que nos interesa, la idea que el más exacto definidor de la cultura española tiene de Feijoo como de polígrafo del siglo XVIII.

En mi conferencia en la Real Abadía de Samos, sobre "Menéndez Pelayo y el Padre Feijoo", y en comunicación que sobre el mismo título dirigí a las reuniones del Monasterio de Poblet, en septiembre de 1964, me refería a los anticipos en Feijoo o semejanzas entre algunos aspectos de la obra del monje samonense y la de don Marcelino, así como a los juicios formulados acerca del gran benedictino por el polígrafo por antonomasia de la cultura española.

A los dos les liga y une una vinculación fundamental: su entrega al mejor y más noble servicio de la Patria, a través de la cultura. Los dos vivieron, además, en momentos muy necesitados de orientación: en el siglo XVIII—y con decir esto basta— el Monje de Samos; y en la encrucijada de la segunda mitad del XIX a la primera del XX —la época del 98 y de la Semana Trágica, entre otras cosas, por citar dos momentos muy significativos— el genio montañés.

Como hemos dicho en más de una ocasión al examinar las páginas sino excesivamente abundantes sí muy jugosas que don Marcelino dedicó al Padre Maestro, se obtienen conclusiones de indudable importancia. Además, unas cuantas palabras del titán de la Montaña, valen por muchas páginas de otros autores, y lo mismo que en otras modestas investigaciones nuestras hemos insistido sobre la rutina con que en tantas ocasiones se habla, con muy rápida lectura cuando no es sin ella, de opiniones y juicios de autores, también hemos de decir ahora que se ha prestado más atención a lo que podemos llamar despectivo y peyorativo en

(4) Vid. nuestra conferencia sobre "Menéndez Pelayo y el Padre Feijoo", pronunciada en la semana Feijoniana, en la Real Abadía de Samos, en 18-IX-1964 y publicada en 1965.

(5) Obra citada, página 11.

(6) Obra citada, Presentación y Programa, XVII.

las líneas que don Marcelino consagró a Fray Benito Jerónimo Feijoo, olvidándose de que ya había dicho bastante cuando, con su autoridad tan extraordinaria, le llamó "Luz y oráculo de su Siglo".

Ocasión tendremos, dentro de la brevedad a que hemos de ajustarnos, de volver a la cuestión en este mismo trabajo. Ahora vamos a trazar una rápida síntesis de lo que es la figura del Padre Feijoo en su época y establecer una comparación entre los dos polígrafos, Feijoo y Menéndez Pelayo, a que nos venimos refiriendo.

La vigorosa mentalidad del Padre Feijoo llena todo el siglo XVIII. Es la suya una obra densa que explora todos los campos de la cultura. Notas de su labor enciclopédica son el enciclopedismo cristianizado y el humanismo integral.

El Monje al que ha llamado el médico polígrafo de nuestro tiempo, Gregorio Marañón, creador de la prosa científica española (7), realiza en pleno siglo XVIII una introducción por el campo de la Ciencia Europea. A través de su "Teatro Crítico Universal" y de sus "Cartas Eruditas", se enfrenta con numerosas cuestiones de Física, Medicina, Matemáticas, Astronomía, Ciencias Naturales, Geografía, Historia, Filosofía...

Esta densidad y diversidad de la obra de Feijoo es, en el siglo XVIII, a nuestro modesto juicio, un precedente, un equivalente en muchos aspectos, a la realizada por el glorioso polígrafo santanderino a finales del XIX y comienzos del XX.

Feijoo es, en su tiempo, como lo va a ser después don Marcelino Menéndez Pelayo, el más alto representante del espíritu genuino de la España eterna.

Es, por otro lado, "un caballero andante del buen sentido, un decidido defensor de la verdad".

En esta hora conciliar del mundo, cuando la Humanidad ha presenciado los asombros de caridad y santo amor cristiano, de la única verdadera convivencia, que en nombre de Cristo han vuelto a recordar a los hombres los Vicarios del Señor, el Papa Juan, de santa memoria, o nuestro providencial Pontífice reinante, el nuevo Pablo, el Papa Paulo VI, es de suma complacencia poder subrayar el espíritu de convivencia, abierto a la comprensión, que tuvo siempre el Padre Feijoo.

También podríamos considerar, si hubiese espacio para ello, al genial beneditino como un precedente de la documentada crítica literaria contemporánea. Por cierto que de Feijoo y la Crítica ha hablado sabiamente, en la propia Abadía de Samos, el Profesor Benito Varela Jácome, uno de los mejores conocedores del tema.

Contamos con ensayos concretos que son como lejanos esbozos de la obra del maestro de los "Heterodoxos Españoles".

A través de varios discursos y cartas, Feijoo crea un cuerpo de doctrina estética que nos hace pensar en la "Historia de las Ideas Estéticas en España"... Recordemos: "La razón del gusto", "El no sé qué", "Sabiduría aparente", "Desagravio de la profesión literaria", "De la crítica", "La elocuencia es naturaleza y no arte", "La música en los templos"...

(7) Gregorio Marañón, "Las Ideas biológicas del Padre Feijoo".—Cuarta edición.—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1962.—Capítulo VIII, "Literatura de Feijoo, El Lenguaje científico", páginas 78-87. En la pág. 86 dice: "me atrevo a repetir que Feijoo es el creador, en castellano, del lenguaje científico".

A Feijoo ya le preocupó el problema de la ciencia española. Dedicó concretamente a este tema la carta 10 del tomo IV, "Respondiendo a una consulta sobre el proyecto de una historia general de ciencias y artes" (8), defiende su necesidad... y considera que su redacción debe de ser obra de un equipo formado por hombres especialistas de distintas Facultades universitarias.

Dice así el sabio benedictino, en unas palabras en que expresa claramente su idea, tan coincidente con la del maestro Menéndez Pelayo, en "La Ciencia Española":

"Esta, señor Conde, no es obra para un hombre solo, ni para tres, cuatro o cinco, sino para muchos, y estos muy versados en las Facultades de cuya historia se intenta, uno en cada una, aunque podía hallarse tal o tal sujeto que cómodamente abarque tres o cuatro. No sería menester tanto si hubiese historias particulares de todas estas Facultades. Digo que no sería menester tanto. Pero siempre sería menester mucho, porque para extractar la historia particular de cualquiera Facultad, aunque no se requiere un perfecto conocimiento de ello, es necesario mucho más que aquello que se llama tintura" (9).

Después el Padre Maestro al tratar de bibliografía, de los libros necesarios para el proyecto a que se está refiriendo, nos revela su erudición y otra vez la comparación con el más exacto conocedor del inventario de la ciencia española, Menéndez Pelayo, salta a la vista.

Es interesante cuanto dice el gran benedictino en la misma carta a que nos venimos refiriendo, la confesión que hace de su pensamiento de escribir la Historia de la Teología y la amplitud que consideraba que debía de tener, que en unión a la opinión que le comunicaron personas respetables de que había más necesidad en España de Literatura mixta, le disuadieron de su intento. En sus palabras brilla como siempre su profunda ortodoxia.

El tratado "Españoles y americanos", la proyección de su pensamiento hacia América, nos hace pensar en los dos densos volúmenes de don Marcelino sobre "Historia de la Poesía Hispano-Americana".

A través de varios discursos feijonianos, descubrimos su preocupación por el mundo clásico, por los poetas griegos y latinos, que también tuvo, en tan alto grado, Menéndez Pelayo, llamado por Sánchez Reyes "el último de nuestros humanistas" (10).

En "Glorias de España", discurso trece del tomo IV del "Teatro Crítico Universal", hay un esbozo y revalorización de la literatura española.

Otra destacable coincidencia entre Feijoo y Menéndez Pelayo es la preocupación por el pensamiento filosófico, desde San Agustín, Santo Tomás, San Bernardo, Juan Luis Vives, a Bacon, Descartes y Fontenelle.

Fernando Lázaro Carreter, docto Catedrático de la Universidad de Salamanca ha destacado *la significación cultural de Feijoo*, en trabajo con este mismo título, de los Cuadernos de la Cátedra del Padre Maestro en la Universidad ovetense. Dice el Profesor salmantino que "Fr. Benito Feijoo trasplanta a su patria el sistema en-

(8) Feijoo "Cartas Eruditas". IV Clásicos Castellanos. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1944, páginas 161-168.

(9) Feijoo. Obra citada, páginas 161-162.

(10) Enrique Sánchez Reyes. "Don Marcelino". Biografía del último de nuestros humanistas. Santander 1956.

ciclopédico que, con tanto éxito, se está aplicando en Europa. Y, con él, su método, la experimentación, la crítica. Si la palabra ingenio podía ser la clave de nuestra cultura barroca, el vocablo crítica resume en cifra la nueva cultura a la que Feijoo sirve, la cultura de las luces. Si el ingenio, decíamos, es un método de combinación, la crítica es un método de descubrimiento; si con el ingenio se establece un movimiento rotatorio, mediante la crítica se obtiene un impulso de avance. La crítica del XVII, la del Criticón graciano, por ejemplo, se ejercita en un orden moral; la del XVIII, en un orden natural. Llevando esta palabra el título de su obra enciclopédica, Feijoo se instalaba, mediante un intrépido salto, en plena modernidad y daba al enmarañado curso de nuestra cultura, delirante casi a fuerza de girar en torno de sí mismo, una salida, un cauce, una recuperación de su ya olvidado orden de progreso" (11).

Más adelante, añade: "Fray Benito no sale a la palestra con propósitos que no sean, a la vez, una disipación de errores y una defensa cerrada de la religión. Por eso las cuestiones por él examinadas no siguen más orden que el puro azar o la mera ocurrencia. En este sentido podemos afirmar que Feijoo posee una mente enciclopédica, pero no enciclopedista. Entre una y otra, entre lo enciclopédico y el enciclopedismo, media un abismo cuyo salto jamás tentó a este piadoso varón que alguna pluma necia ha llamado el Voltaire español".

"El cristianismo íntegro del P. Feijoo es su rasgo diferencial más profundo frente a los escritores filósofos de allende los Pirineos. Vamos a considerarlo, en atención a su gran importancia, refiriéndolo a dos órdenes de cuestiones: la refutación de falsos milagros y el establecimiento de bases estrictamente naturales para la moral (12)."

Ha sido otro polígrafo humanista, don Gregorio Marañón, a quien ya hemos citado y hay que hacerlo muchas veces siempre que de Feijoo se trata, quien en su admirable obra, "Las Ideas biológicas del Padre Feijoo", ha destacado, de manera esencial, la alta significación representativa del sabio monje, que cuadra perfectamente con esta idea y concepto Menéndez Pelayista de *Polígrafo*, cuya aplicación al benedictino de Casdemiro es la base de la tesis que sostenemos y apoyamos en el propio creador de la *Historia crítica de la Literatura española*, don Marcelino Menéndez Pelayo.

En la dedicatoria que de su libro hace el gran médico humanista de nuestro tiempo a don Ramón Menéndez Pidal —¡qué otro gallego de pro, nuestro coruñés universal, prestigio máximo de nuestras Letras!— dice en palabras que se comentan por sí solas:

"Nadie más representativo que Feijoo en esa personificación ni buscada ni advertida, del espíritu de todo un pueblo y de toda una época. Por ello, he creído obligación de mi celo por la España eterna, en la que creo con profunda fe, dedicar unas horas de mi vida al estudio y a la gloria del gran monje gallego (13)."

Hablábamos antes de la no exacta comprensión con que se han juzgado y repetido algunas de las opiniones de Menéndez Pelayo sobre Feijoo.

El mismo Marañón que no es quien más ha profundizado en el estudio de Feijoo por Menéndez Pelayo, entre otras cosas porque dado el carácter de su obra

(11) Fernando Lázaro. "Significación cultural de Feijoo". Cuadernos de la Cátedra Feijoo Oviedo, 1957, páginas 21-22.

(12) Fernando Lázaro. Obra citada, página 22.

(13) Gregorio Marañón. Obra citada, página 6.

no tenía por qué hacerlo, pero que a su culto al Polígrafo santanderino se une su exaltación del Polígrafo samonense, ha subrayado, entre otros menos positivos, algunos juicios, de verdadero valor de don Marcelino acerca del Padre Maestro. Afirma el autor de las "Ideas biológicas".

"Al genio literario de Menéndez Pelayo se le ve rebosar la alegría debajo del gesto hosco —como esos padres severos que, mientras regañan al hijo revoltoso, tienen que contener su complacencia— cuando habla de la rebelión de Feijoo contra la retórica y su defensa de la libertad del genio. "Con letras de oro —exclama sin poderse contener— debiera escribirse, para honra de nuestra ciencia, esta profesión de la verdad estética, la más amplia y la más solemne del siglo XVIII, casi treinta años antes de que Diderot divulgase sus mayores y más felices arrojos". Y más adelante: "Ensancha el ánimo oír en pleno siglo XVIII al Padre Feijoo reivindicar los derechos del genio". Y la frase que más repite de nuestro fraile es aquella de "soy ciudadano libre de la república de las letras" (14). Y dice después: "En la *Historia de las ideas estéticas en España*, Menéndez Pelayo habla de nuestro autor en un todo diferente, mucho más entusiasta que en los Heterodoxos. Más que el tiempo transcurrido, el escenario espiritual, tan distinto, al escribir una y otra de sus dos magnas obras, le permitió contemplar, esta segunda vez sin prejuicios, la figura del fraile ensayista y su significado en la cultura nacional" (15), añadiendo en nota: "Aquí exclama con toda justicia: "¡Qué espíritu tan moderno y al mismo tiempo tan español era el del Padre Feijoo!". Y en la ciencia española eleva aún el tono de su admiración: "Feijoo es el hombre a quien más debió la cultura española en el siglo XVIII", y en otra siguiente: "Claro es que espigando bien en las páginas que Menéndez Pelayo dedicó a Feijoo se encuentran, aun en los Heterodoxos, frases laudatorias bastantes para componer un párrafo apologético, como ha hecho, con nobilísima intención, el erudito P. Pérez de Urbel" (16).

Ampliamente nos hemos ocupado de todo ello en nuestra conferencia de Samos, dedicada sólo al tema "Menéndez Pelayo y el Padre Feijoo". Poco más podemos añadir a lo que llevamos dicho, pues nuestro tema presente es de contenido más diverso y genérico. No obstante, no dejaremos de reiterar que don Marcelino considera que a Feijoo su grande entendimiento y su perspicacia analítica hizo acertar con la verdad en éste como en otros muchos puntos, y derramarla a raudales por el suelo español, abriendo una era científica que por excelencia debiera llevar su nombre: siglo del Padre Feijoo.

Los juicios más interesantes del polígrafo de España sobre el monje "Luz y oráculo de su siglo" son los que dedica a éste al estudiarlo como estético y crítico literario, si bien hay que tener en cuenta que lo hace en una obra de carácter general, aunque de muchísimo más valor de lo que por su título cabría esperar.

En estos juicios, además de considerarlo luz y oráculo de su siglo, se refiere a las más variadas aptitudes que tuvo Feijoo, a su carácter de científico, a que rompió la barrera levantada por la escolástica entre nuestra ciencia y la extranjera, a que con su vivismo contribuyó al despertar de la escolástica; lo consideraba el primer representante del eclecticismo español, de paladín de la libertad artística, dice que entrevió principios generales, luminosos y amplios de eterna verdad, a

(14) Marañón. Obra citada, páginas 34-35.

(15) Id., página. 35.

(16) Id., páginas 35-36, las dos notas.

pesar del atraso de la estética en su tiempo y de haber sido adecuado en el peor gusto literario que hubo en edad alguna; y de no haber podido ver durante toda su vida las obras maestras de las artes plásticas.

De "El no sé qué" afirma que es un verdadero manifiesto romántico, que es abundante herencia de la tradición española, que es síntesis de su doctrina, que se adelantó en treinta años a los mayores y más felices arrosos de Diderot.

También el Maestro santanderino nos ha dado las mejores razones para la consideración de Feijoo como Polígrafo, no sólo en el fundamental sentido de Hombre representativo de la cultura de un pueblo, sino también en el de la diversidad de saberes y aspectos, tan variados como interesantes, que los Polígrafos presentan. Al igual que el diamante, cuanto más se pule más caras ofrecen. En "La Ciencia Española" decía don Marcelino:

"El universal Feijoo, que, no contento con vulgarizar multitud de conocimientos matemáticos y físicos y propagar el experimentalismo, apuntó ideas originales sobre cuestiones geológicas y se adelantó a los extranjeros en la teoría eléctrica de los terremotos (17)."

Verdaderamente sabiduría encierran los juicios del rey de la crítica literaria sobre Feijoo crítico y estético y la significación de la constante reivindicación de los derechos y libertades del genio, así en la ciencia como en el arte, que supone la figura y obra del samonense. Y con hondísima penetración crítica afirma Menéndez Pelayo que "en este punto, el contraste de sus opiniones con las de Luzán es palmario y evidente, pudiendo considerarse al uno y al otro como cabezas respectivamente de las dos escuelas literarias que llenaron con sus luchas todo el siglo XVIII (18)".

No hay que subrayar el acierto de enfrentar a Feijoo con Luzán y considerar al uno y al otro como cabezas de dos escuelas literarias que llenaron todo el siglo XVIII, dos escuelas en lucha en la que Feijoo va a representar la tradición y el genio de nuestras Letras, mientras Luzán va a ser la cabeza visible de la doctrina neoclásica. Varela Jácome se ha referido al asunto agudamente.

No es extraña la posición de Feijoo, si se tiene en cuenta que el monje nació en 1676, en el siglo del Barroco, periodo nacional español, y su formación primera no podía ser ajena a éste, además de que en buena parte de la primera mitad del XVIII siguió perviviendo la huella del barroquismo en Letras y Artes, el influjo de Calderón —que aun vivía cuando nació Feijoo— en el Teatro y la Poesía, etc.

Nos hemos extendido demasiado en el desarrollo del tema que nos ocupa, por lo que hemos de abreviar, pero forzosamente debemos dejar constancia de algunos otros aspectos de la universalidad de los saberes poligráficos de Fray Benito Jerónimo. La cuestión es difícil, porque como dice Enrique Chao Espina, estudiar a Feijoo como tal polígrafo es pretender meter el mar en la concha que le mostró el ángel a San Agustín.

En muy diversos sentidos ha sido considerado el genial benedictino, como venimos viendo: filósofo, crítico, estético, tratadista musical, científico, médico, biólogo... Dos ilustres Presidentes de nuestra Real Academia Gallega, y juristas des-

(17) "La Ciencia Española". I, página 50. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. LVIII. Madrid, 1943.

(18) "Historia de las Ideas Estéticas en España". III, pág. 215.—Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo. Madrid, 1962.

tacados, el inolvidable don Manuel Casás, y su sucesor en el cargo y actual Presidente, don Sebastián Martínez Risco, han estudiado a Feijoo en este aspecto jurídico.

Y el propio Enrique Chao Espina, en original estudio, ha tratado de Feijoo como zoológico (19).

La conclusión de Chao es no destacar los errores tan aireados por cuantos se ocuparon de Feijoo: principalmente por Marañón, refiriéndose al campo de la ciencia biológica. En su trabajo dice que muchos son de dudosa interpretación, otros están o parecen rectificadados dentro de su obra, y siempre tienen relativa justificación, ya por los testimonios serios que daban fe de los hechos, o ya por ser comunes en aquella época que tanto debe al gran polígrafo y divulgador.

Siempre que tuvo a mano el testimonio fidedigno, o pudo valerse del método experimental, lo hizo, y salió de la duda en cuanto le fue factible. Con razón advierte Marañón que "nos hace pensar que poseía instrumentos de trabajo con los que intentaba comprobar los descubrimientos nuevos que leía o sus teorías propias".

Viene a la memoria el caso de otro religioso preclaro, oriundo por cierto de Galicia, Fray Luis de Granada, que en su "Introducción al Símbolo de la Fe" tan admirablemente ha entonado un canto al Creador, en la mejor prosa española, por la maravilla que supone el mundo animal, este campo de la Zoología que también cautivó la preocupación y el ánimo estudioso del hijo de Samos.

No podemos insistir más en algunos puntos, para no extendernos demasiado; también sería interesante tratar de otros aspectos, como por ejemplo, el de Feijoo precursor y anticipador de los modernos estudios del temperamento, caracterología y tipología humanas (20).

Lo importante es que quede claro que Fray Benito Jerónimo es un regalo que Dios hizo a la Iglesia y a la Patria, en pleno siglo XVIII; un Polígrafo, ante todo como *Hombre Representativo* de la cultura tradicional, de la mejor España, la eterna, que pervivía también en su tiempo, pero asimismo en la de "Luz y oráculo de su siglo", enciclopedia y faro del mismo, que sigue alumbrando a la posteridad con la intensidad y vastedad de su saber.

Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, como decía el autor de las "Ideas biológicas", "un grande, dulce y socarrón San Cristóbal, supo pasar en alto, sobre el vacío de unos decenios de ignorancia, el tesoro de nuestro genio y de nuestra cultura: mientras los gozquecillos sempiternos le ladraban desde una y otra orilla" (21).

(19) Chao Espina ha publicado varios artículos sobre el particular y tiene un trabajo inédito, de envergadura, sobre el tema.

(20) Marañón, en su obra citada, se refiere a ello, cap. XVII, páginas 152-156, y cap. XVIII, páginas 218-222.

(21) Marañón, página 295.